



# FUNDAMENTOS DE UNA GRAN GENERACION DE CREADORES CHILENOS

Mucho se ha discutido de qué se entiende por generación literaria, sin que hasta el momento se hayan logrado establecer parámetros de validez universal. Según los especialistas, una generación literaria se produce sólo como respuesta a condiciones determinadas, estímulos que pueden ser históricos, sociales o puramente estéticos, y no al arbitrio de la fecha de nacimiento de sus autores, factor que no va más allá del concepto de promoción biológica. Conforme a este principio, en Chile se han producido sólo cuatro generaciones indiscutidas: el movimiento literario de 1842; la generación costumbrista vernacular de 1900; la generación poética de 1920, surgida en torno a la Federación de Estudiantes y su revista *Claridad*, y la generación realista popular de 1938, la más numerosa y homogénea que hay producido nuestra historia literaria.

## LA ALIANZA

Los caracteres generacionales, o sea, los fenómenos histórico-sociales tanto nacionales, como internacionales, que determinan la generación del 38, son fundamentalmente tres: el acceso del Frente Popular al poder político del país, con don Pedro Aguirre Cerda, el 24 de diciembre de 1938; la lucha contra el fascismo internacional, iniciada con la invasión de Abisinia por los ejércitos de Mussolini, y el largo drama de la Guerra Civil Española, cuyo tormento logró conmover los cimientos espirituales de la humanidad. Y que entre nosotros se proyectó en la creación de la Alianza de Intelectuales contra el Fascismo, fundada por Alberto Romero, y dirigida más tarde por Pablo Neruda.

En el terreno político, el nacimiento del Frente Popular es la expresión soberana de una paulatina y profunda transformación en la estructura de nuestra sociedad, transformación que comienza a operar a partir de la grave crisis del sistema capitalista mundial de 1929-30. El deterioro económico, a su vez, produce dos fenómenos importantes: el descontento popular y la movilización de masas, y la acción mancomunada del proletariado y la pequeña burguesía, afectadas ambas por la crisis, la cesantía y el despotismo.

## LA NACIONALIDAD

La generación del 38 comienza a incorporar todo este elemento vivo a sus creaciones literarias, lo que nos da la clave de su principal característica: el análisis en profundidad de un hecho social nuevo, que va mucho más allá del cartel político o del romanticismo revolucionario. Es así como entra en escena una serie interminable de tipos y personajes de compleja psicología, pertenecientes a los más variados grupos sociales. En suma, la vida del hombre común, muchas veces carente de ideología, con intereses a menudo contrapuestos, pero cuya existencia social es innegable.

El centro de la problemática es, sin duda, el proletariado, sus luchas y sus condiciones laborales, aporte que hasta hoy no ha sido apreciado en su verdadera dimensión por los trabajadores de Chile. Si observamos la temática de los narradores del 38, veremos que no hay acontecimiento histórico ni ambiente laboral que no haya sido tratado como creación estética, con lo cual se amplió considerablemente el conocimiento emocional de la realidad chilena. Este es otro de los aportes fundamentales de la generación: el redescubrimiento de la nacionalidad, la fijación de su identidad psicológica y sus proyecciones hacia el futuro.

Una cincuentena de escritores contribuyeron a esta hazaña en todos los géneros literarios. Nacidos en un lapso de quince años, aproximadamente entre 1903 y 1918, publican sus obras más señeras entre 1938 y 1950, aun cuando hay títulos posteriores que llevan el mismo sello. En su mayoría pertenecen a una clase media modesta y algunos al proletariado, militan en partidos de izquierda y sólo por excepción poseen formación universitaria. Los unen ideas comunes y una grande y generosa amistad, factores que tampoco se han vuelto a repetir en nuestra historia literaria. Su estilo es directo, dramático, poderosamente realista, con un trasfondo poético y emocional que comunica grandeza, solidaridad.

## UN COMPROMISO

La suma de estas virtudes se resuelve en un servicio público de alta cultura en beneficio de la

comunidad, la que debería acoger a este grupo de innovadores como a una generación líder, cuyas obras es preciso preservar y reeditar. Sólo así se proyectaría su ejecutoria a la juventud actual, rescatando de este modo una honrosa tradición que debería jugar un rol dinámico. Por desgracia, ni las autoridades ni las organizaciones gremiales han reparado en la importancia de este compromiso nacional.

## GRANDES PROSISTAS

Intentemos un vistazo panorámico, desde luego incompleto, de los principales cuentistas y novelistas de la ya legendaria generación del 38.

Diego Muñoz, recién fallecido, y a cuya memoria rendimos homenaje, inicia la marcha épica. Nacido en 1903, ex estudiante de Derecho y Pintura, periodista de fuerte cuño, es posiblemente el que poseyó la mayor conciencia política del grupo. Autor de una quincena de obras, investigador acucioso de la poesía popular, dejó tres títulos de imborrable memoria: *Malditas cosas* (1933) y *De tierra y de mar* (1964), cuentos, y su novela consagradoria *Carbón* (1953), en que recoge el drama de los obreros carboníferos en la zona de Lota, Curanilahue y Coronel, por largo tiempo su tierra de adopción.

Lo continúan tres escritores nacidos en 1906: Daniel Belmar, Gonzalo Drago y Nicasio Tangol. Belmar, a quien se le debe desde hace muchos años el Premio Nacional de Literatura, ex profesor de la Escuela de Química y Farmacia de la Universidad de Concepción, barítono de potente voz en las fiestas de antaño, se inició en la literatura como boticario de pueblo chico. De sus nueve obras, hay tres novelas que sobresalen a nivel internacional: *Roble Huacho* (1947), *Coirón* (1951) y *Los túneles morados* (1961).

La segunda tiene como escenario las tierras del Neuquén, en la cordillera argentina, donde naciera el escritor, y constituye un friso mural de imponderable valor para conocer la vida y los avatares de los arrieros cordilleranos, en una de las regiones más escarpadas del mundo.

## "MISTER JARA"

Gonzalo Drago, ex dirigente sindical y ex funcionario del mineral El Teniente, hombre bondadoso por excelencia, es autor de un cuento

clásico por su lucidez crítica y su sentido satírico, *Mister Jara*, y de una colección de cuentos mineros, *Cobre* (1941), con que se inicia en Chile el tratamiento del tema. Se le debe, además, una novela importante que no ha sido lo suficientemente valorada: *El purgatorio* (1951).

Nicasio Tangol, constructor civil de origen chilote, fue promotor incansable de iniciativas culturales; presidente, en fructíferos años, de la Asociación Chilena de Escritores. Dejó una de las mejores novelas, basada en los mitos de Chiloé y sus costumbres típicas, *Huipampa, tierra de sonámbulos* (1944), y una hermosa colección de cuentos sobre loberías y leyendas onas: *Mayachka* (1965), que provocó el interés de los antropólogos.

Cinco escritores de primera nota nacidos en 1910 se incorporan a la literatura narrativa: Francisco Coloane, Oscar Castro, Luis González Zenteno, Reinaldo Lomboy y Mario Bahamonde. Coloane, en niño grande de las letras nacionales, se caracteriza por su varonía llena de fuerza y grandeza, a la que agrega una leva nota sentimental, que le da a sus escritos calidez humana y estética. Se le ha comparado con Jack London, aun cuando Coloane es más profundo y en ocasiones más lírico. Inscribe su nombre en la generación con cuentos y novelas esenciales, que le valieron el Premio Nacional en 1964. Sus obras más importantes son *Cabo de Hornos* (1941), *Golfo de Penas* (1945) y *Tierra del Fuego* (1956), cuentos, y una novela juvenil de innumerables reediciones: *El último grumete de la Baquedano* (1941).

Lomboy, traductor de inglés, ex funcionario de la Embajada Británica, cuya cordialidad tenemos muy viva, aportó un volumen de cuentos, *Ventarrón* (1945), y dos novelas de categoría: *Ranquil* (1942), en la que trasunta la tragedia de la masacre homónima campesina, y *Puerto de Hambre* (1964), ambientada en la región patagónica.

## OSCAR CASTRO

Oscar Castro, el comandante de Los Inútiles, ex profesor de Castellano en Rancagua, su ciudad natal, cultivó la poesía, el cuento y la novela. En el cuento destacan *Huellas en la tierra* (1940) y *La sombra de las cumbres* (1944); en la novela, *Llampo de sangre* (1950) y *La vida simplemente* (1951), que ocurre en un prostíbulo rancagüino,

cuyo protagonista es un niño de corta edad. Es una pieza dramática de incalculable interés documental.

González Zenteno, oriundo de Iquique, obrero del salitre, camionero de los arenales en la época del desarme de las oficinas salitreras, y luego secretario general de la Caja de Seguro Social, escribió un volumen de cuentos: *Piratas del desierto* (1953), y dos novelas importantes: *Caliche* (1954) y *Los Pampinos* (1956), donde aparece estumada la figura de Recabarren y su acción política, periodística y teatral. Mario Bahamonde, también nortino, ex rector del liceo de Hombres de Antofagasta, es autor de *Pampa Volcada* (cuentos, 1945) y *Huella Rota* (novela, 1955), de gran fuerza testimonial.

## GODOY, ESTILISTA

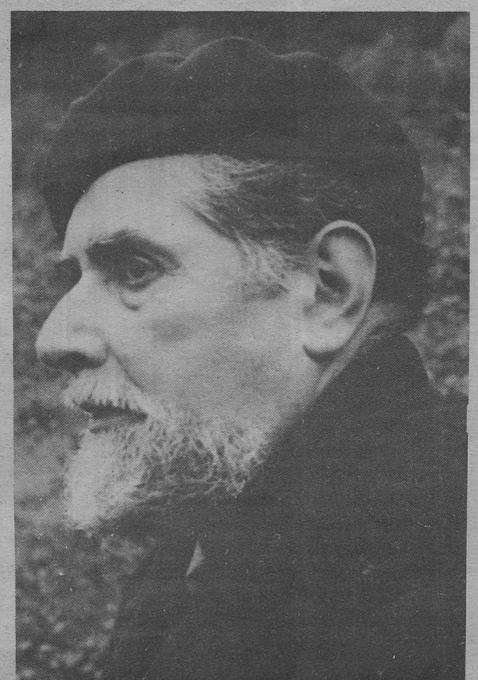
El mejor estilista de la generación surge con Juan Godoy (1911), profesor erudito en literaturas hispánicas, charlador incorregible y siempre novedoso. Sus obras primordiales son *El gato de la maestranza* (cuentos, 1952) y tres novelas de marcada originalidad: *Angurrientos* (1940), ambientada en el arrabal de extramuros y que incorpora a las letras el mundo típico de las peleas de gallos, por Pudahuel abajo; *La cifra solitaria* (1945), que tiene como escenario móvil el barrio Matadero, con toda su galería de personajes patibularios, y *Sangre de murciélago* (1959), vivencia psicológica de un hospital de enfermos alcohólicos, en su mayoría inteligentes y algo trastornados. 1912 trae a la vida a otro de los grandes, Carlos Droguett, de temperamento hosco y emoción soterrada, Premio Nacional en 1970.

Traducido a varios idiomas y editado en amplios tirajes, el ex estudiante de Derecho y funcionario de Ferrocarriles, irrumpe en la literatura con la publicación de *Sesenta muertos en la escalera* (novela, 1953), cuyo contenido es la masacre en la Caja de Seguro Obrero, perpetrada en septiembre de 1938. La siguen *Eloy* (1960); *Patas de perro* (1965), novela extrañísima y de poderoso impacto emocional; *El compadre* (1967) y *Todas esas muertes* (1971), la historia de un sicópata criminal de Viña del Mar. Droguett es también excelente cuentista en una selección de *Sus mejores cuentos* (1967) y *El cementerio de los elefantes* (1971).

(Continúa el próximo domingo)



LOS GANADORES del Premio Nacional del Pueblo "Pablo de Rokha", en 1967. De izquierda a derecha: Raúl Morales Álvarez, el alcalde Tito Palestro, De Rokha, Mario Palestro, Mario Ferrero, Juan Godoy, Teófilo Cid, Nicomedes Guzmán y Mahfud Massis



FRANCISCO COLOANE, Premio Nacional de Literatura, próximo a cumplir 80 años